

con buena voluntad a las mejores causas, pero aun os falta mucho en el dominio de esas bajas pasiones que os circundan y en el primer momento, que os envuelven, que os impelen a desentender la cauda de rencores, a fustigar con látigo candente cuanto consideráis que no es adecuado, cuanto vosotros mismos consideráis como perfecto, como lo único que debe acatarse, creerse y considerarse como el lineamiento que todos deben seguir a la par vuestra y olvidáis una vez más que sólo el Padre sabe bien lo que conviene a sus criaturas, sabe también que necesitan a veces el vivirlo, experimentar en carne propia los efectos, para aprender a reconocer de sus errores o bien, aumentar y enriquecer ese caudal de experiencia que os da sabiduría, la verdadera, la que conoce y reconoce cuanto se ha llevado y ahora de esta manera se logra y se va perfeccionando, moldeando cada vez más cuanto es acorde y así conviene a sus deseos; volved hacia el Señor vuestras pupilas, pero mostradle la humildad en los conceptos, en el acatamiento a sus mandatos y en la cordura de vuestros pensamientos.

MOISÉS